

## **PAPEL DE LOS MURIDOS EN LA TRANSMISION DE LA RABIA. INTRODUCCION \***

Dr. A. VALLS CONFORTO

(Barcelona)

LA endemia rábica sufre un recrudescimiento en Europa. El peligro viene del Este y Sudeste. En la actualidad, Suiza ha sido ya invadida. Hay unos pocos casos de perros contaminados, especialmente en las zonas fronterizas, pero lo grave es la infección de la fauna salvaje autóctona: ciervos, zorras, liebres. Casi nunca ha podido hallarse el eslabón o eslabones que pudieran haber para llegar a estos animales, y por ello se ha supuesto que las ratas eran los enlaces.

Se ha iniciado una campaña a base de trampas, cebos, venenos, fumigaciones con gases, pero existe el inconveniente de que no sólo son las ratas las víctimas, sino también los otros animales que se deseaba proteger. De aquí campañas de prensa y radio, de personas de espíritu sensible y de Sociedades Protectoras, animados de los me-

jores deseos pero que acaban desorientando al público y, lo que es más grave, a la administración.

Para luchar contra las ratas hay que conocerlas. Permitan ustedes que les haga un breve resumen de su modo de vivir y cómo combatirlos.

La raza primera en Europa, desde tiempos históricos, es la rata negra (*Ratus ratus*), pelo negro, hocico largo, no hace madrigueras subterráneas, tendencia trepadora.

Ha sido prácticamente reemplazada por *Ratus norvegicus*, que no tiene nada de noruega, ya que procede de las regiones del Mar Caspio. Es de pelaje pardo grisáceo, hocico achatado, tamaño mayor que la negra, más agresiva, vive en madrigueras subterráneas.

Las ratas crían de 3 a 6 veces al año, con un promedio de diez descendientes por cría. En condicio-

---

(\*) Comunicación presentada como Académico Corresponsal Nacional en la Sesión del día 30-IV-1968.

nes óptimas tienen una vida media de 4 años, pero en la práctica no pasa de 6 meses.

Se calcula en 20 millones la descendencia que una pareja en condiciones óptimas podría tener a lo largo de su vida.

La rata no suele alejarse más allá de 180 m. alrededor de su nido. Se guía por su olfato finísimo, siguiendo siempre el mismo camino y sólo cuando lo conoce a fondo emprende excursiones a partir de la «vía principal». Las crías siguen al principio los caminos trazados por los mayores; luego, al independizarse, trazan nuevas vías.

La rata come de todo, no sólo para alimentarse, sino para desgastar sus incisivos en constante crecimiento. La rata come, pero desperdicia mucho más.

La rata es miedosa, cobarde, sólo en manada o cuando está realmente hambrienta, se atreve con otros animales.

Esta necesidad insoslayable de roer es la mejor arma que tenemos contra ellas. Donde hay alimentos no protegidos, donde hay desperdicios, fatalmente se establecerá una colonia de ratas.

La necesidad de roer las lleva a separarse de los «camino trillados» donde ya agotaron las reservas alimenticias, y van hacia nuevas vías donde el hombre ha colocado sus trampas y cebos venenosos. Allí suelen caer las ratas inexpertas o las enfermas, pues si no se han empleado precauciones,

su fino olfato las avisa que ha andado mano ajena. Además, la rata, si no es una joven inexperta o enferma, jamás come glotonamente un alimento nuevo. Sólo toma un poquito, y si nada siente, poco a poco se va atreviendo. Si por asomo ha «olido a hombre» o ha notado que el alimento no le ha sentado bien, se orina o hace sus deyecciones en él, con lo que lo marca como peligroso para sí y para su familia.

Este modo de actuar contraindica el uso de venenos violentos, pues aunque podrían morir unas cuantas, la otra mayoría, escarmentadas, no lo probarían.

Todo grupo de ratas tiene un «jefe» o mejor dicho, una pareja jefe, que se ha impuesto por el terror. Esta pareja, en principio, lo fue sólo por «pacto de amistad», luego lucharon, él contra los machos, ella contra las hembras. Al vencer, consolidan el pacto con la unión sexual, lo que hacen más tarde las otras parejas.

Las luchas, aunque sangrientas, raras veces son a muerte. El vencedor es magnánimo y el más débil abandona la lucha y se somete.

Establecido el clan, ya no hay luchas internas. Todos trabajan para todos, incluso el cuidado de las crías y su defensa puede ser en común. Con su olfato distinguen a las ratas de otros grupos y contra ellos luchan para la posesión de alimento.

El hombre utiliza estas luchas

para, poniendo sustancias anticoagulantes, hacer que la más pequeña herida recibida en las luchas, sangre y vaya debilitando al animal hasta su muerte. Como el proceso es relativamente lento, la rata no ha asociado «aún» el proceso de causa a efecto y sigue tomando los cebos envenenados.

Desgraciadamente un nuevo peligro está en ciernes. En Inglaterra han empezado a aparecer grupos de ratas que se han hecho resistentes a los anticoagulantes, y lo peor, que esta propiedad se ha hecho hereditaria por modificación de la fórmula genética. Lógicamente es de esperar que las razas resistentes irán suplantando a las sensibles en un plazo más o menos largo.

Queda el posible recurso de estudiar nuevas sustancias que no pertenezcan al grupo de las cumaronas para poder emprender de nuevo la lucha.

Ha sucedido pues, con las ratas, algo muy parecido a lo que ha ocurrido a las moscas y mosquitos frente al D.D.T. Frente a las ratas todas las armas se van volviendo anticuadas y hay que renovarlas e incluso con el gato, el arma clásica del antiguo Egipto con el que los faraones defendían sus graneros, y agradecidos lo elevaron a la categoría de dios, según los jeroglíficos.

El gato ha perdido facultades, ya no es el terror de las ratas. De toda una cría de gatos, escasamente uno muestra capacidad cazado-

ra. Esta capacidad se manifiesta en que, cuando el animal, después de haber comido con holgura, está adormilado haciendo su digestión, es capaz de sentir el olor o el ruido de una rata y como el rayo ir a su caza. Es curioso que gatos indiferentes, si se les pone a convivir con un gato ratonero, adquieren parcialmente sus costumbres, es decir, van de caza, pero por placer, no cuando están reposando en su siesta post prandial.

No todos los gatos ratoneros se comen la presa; los mejores la desprecian olímpicamente.

En la actualidad, se trabaja en la obtención de razas de gatos verdaderamente ratoneros y al parecer con éxito.

Las ratas pueden ser infectadas natural y experimentalmente de rabia, y es posible que en sus luchas vaya extendiéndose el círculo de ratas rábicas, y es posible que muerdan y contaminen a otras especies animales receptivas y al hombre.

Las posibilidades son enormes, pero las realidades son muy distintas hoy en día, prácticamente nulas. No por ello tenemos que olvidarlas, al contrario, debemos luchar contra las ratas por vectores posibles de rabia, y más por vectores de leptospirosis, de sodoku, de peste, etc., etc., sin olvidar que con los alimentos que consumen y echan a perder podría alimentarse a placer la cuarta parte de la humanidad.

En mi ya larga vida de epidemiólogo —40 años—, sólo he sido testigo de dos casos de rabia transmitida por ratas, y precisamente en colaboración con el Prof. Pedro Domingo.

En el primer caso se trataba de una anciana que habitaba en un piso bajo con jardín. Ella y su perrito hacía años que no habían salido de casa. En el jardín había ratas y el perrito fue mordido en el hocico por una de ellas. El perro murió de rabia, y la anciana fue contagiada por la baba; no fue mordida.

El segundo caso fue un basurero de Hospitalet. Criaba conejos y tenía el macho en una jaula redonda de apareamiento. Este macho, al decir, excelente, era cuidado personalmente por el basurero, e iba a tomar el alimento de la mano. Un día apareció el conejo con el extremo distal de una pata arrancada de un mordisco de rata, seguramente hecho a través del enrejillado muy deteriorado del piso de la jaula. El animal rabió y atacó al hombre. Ambos murieron de rabia.

En el primer caso el perrito fue diagnosticado como sospechoso de rabia parálitica por un veterinario. Al morir la dueña confirmamos el diagnóstico por clínica y por inoculación.

En el segundo caso tuvimos la suerte de poder aislar el virus del conejo que sólo hacía horas que había muerto. El paciente hizo tra-

tamiento vacunal pero murió de rabia y aislamos también el virus. La feliz circunstancia de haber llegado a tiempo para aislar el virus del conejo se debió a coincidir con un brote de peste, que nos obligaba, con el doctor Domingo, a efectuar una constante vigilancia de la zona de basuras.

En ambos casos y más en el segundo, pues el problema peste era acuciante, pusimos trampas para atrapar ratas. En ninguna de ellas pudimos aislar virus rábico.

Hemos mantenido contacto con la Sección Rábica del Instituto Pasteur de París. Allí no se vacuna desde hace años a las personas mordidas por rata. Se basan en que no existe rabia autóctona en Francia.

Ahora bien, ¿qué entendemos por autóctona? ¿La de las ratas? Porque la canina sí que existe de vez en cuando, en la frontera italiana y en la suiza-alemana.

¿Qué hemos de hacer en Barcelona?

Rabia en las ratas hace 34 años que no se ha comprobado, pese a que es cada día mayor el número de personas mordidas por ellas.

Nosotros seguimos vacunando, pero a disgusto, por si acaso, y digo a disgusto porque bien saben ustedes que la vacuna antirrábica no es inocua. Además de las molestias hay los peligros que tan malos ratos han proporcionado a los Servicios Antirrábicos y a nuestros colegas del Neurológico. Incluso las

vacunas a virus muerto tienen el peligro antigénico de la desmielinización.

¿Qué hacer?

Mi criterio personal es:

Lucha contra las ratas empleando todos los recursos.

Proseguir sistemáticamente el examen del mayor número posible de ratas capturadas.

No vacunar a los mordidos por rata en zonas distales.

Vacunar a los mordidos por rata

cuando en zona urbana y su perímetro exista rabia en perros o gatos.

Aplicar los nuevos y rápidos métodos diagnósticos de la rabia, que desgraciadamente hemos tenido que aplazar al sernos cortados los recursos económicos con motivo del «plan de austeridad».

Que la Real Academia en cumplimiento de sus cometidos, insista a nuestro Municipio para que se hagan efectivas estas medidas.